

**Lernen aus der Geschichte e.V.**

**<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>**

**Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

## **Origen de la canción**

*Wolfgang Langhoff relata como se entonó por primera vez la canción "Los soldados de la turbera", compuesta secretamente en 1933 por los prisioneros del campo de concentración Börgermoor en Papenburg.*

*Fragmentos de los libros "Somos los soldados de la turbera" de Wolfgang Langhoff, Stuttgart 1974, pág. 190 y ss.*

*Una noche de 1933, los presos alojados en el campo de concentración Börgermoor cerca de la ciudad de Papenburg recibieron una golpiza inhumana por parte de los guardias de la SS. Después de esta "noche de bastones largos" nació en los presos la idea de hacer algo para defender su propio honor. Decidieron ofrecer un domingo una función teatral, representando el "Circo Concentrazani", como modo de demostrarle a sus torturadores que su moral seguía alta. Fue para esta función que se creó en secreto la canción "Los soldados de las turberas", entonada por primera vez al terminar la función.*

Uno de los autores de "Die Moorsoldaten", Wolfgang Langhoff, recuerda:

"Era la primera vez que los prisioneros escuchaban lo que denominamos la "Canción de Börgermoor" y que hoy se ha convertido casi en una canción popular. Alguien anunció: "Camaradas, ahora vamos a cantar la canción de la turbera, nuestra canción del campo. Escuchen atentamente y cantemos todos juntos el refrán."

Con voz grave y melancólica el coro entonó la canción con ritmo de marcha:

'Por donde el ojo mire ...' [Wohin auch das Auge blicket ...]

Silencio profundo, todos estaban sentados como paralizados, incapaces de cantar. Una vez más escucharon el refrán:

'Los soldados de la turbera, con picos y palos marchamos ... '  
(...)

[ Wir sind die Moorsoldaten und ziehen mit dem Spaten ins Moor ...' ] (...)

Lentamente, apesadumbrados, algunos camaradas comenzaron a cantar. La mirada fija clavada en el horizonte detrás de los alambrados de púa - allí, donde el cielo se juntaba con la turbera infinita . (...)

Miré al comandante. Estaba sentado, la cabeza gacha, frotando la arena con los pies. La SS en silencio, sin moverse. - Miré a los camaradas. Muchos lloraban. (...)

Apostada está la guardia,  
Nadie la podrá pasar  
Huir costará la vida, ...

['Auf und nieder gehn die Posten,

Keiner, keiner kann hindurch.  
Flucht kann das Leben kosten, ...']

Súbitamente, las voces se alzaron para cantar con tono duro y desafiante la última estrofa:

No hay espacio para penar.  
El invierno no puede ser eterno  
Algún día, jubilosos, gritaremos:  
Patria, eres nuevamente mía  
Ese día, los soldados de la turbera,  
dejaremos de marchar

['Doch für uns gibt es kein Klagen,  
Ewig kann's nicht Winter sein!  
Einmal werden froh wir sagen:  
Heimat, du bis wieder mein!  
Dann ziehn die Moorsoldaten

Nicht mehr mit dem Spaten  
Ins Moor!']

(...) Con esta canción concluyó la obra y los diferentes grupos regresaron en forma disciplinada y ordenada a sus celdas.

Dos días más tarde el comandante del campo prohibió la canción de los soldados de la turbera. Pero los guardias de la SS nos siguieron pidiendo el texto de la canción. La copiamos muchas veces en discos de madera cortados de troncos de árboles. La canción aliviaba nuestras penas. Cuando había algún evento, cuando se despedía a un camarada que era dado de baja, cantábamos la primera y, en general, también la última estrofa."

(En: Wolfgang Langhoff: Wir sind die Moorsoldaten [Somos los soldados de la turbera], Stuttgart 1974, pág. 190 y ss.)